

16. Estudie la actividad diaria del delito

Mientras que el triángulo de la criminalidad (paso 8) identifica los tres elementos esenciales de un delito, no explica como los agresores encuentran a los blancos adecuados. De acuerdo a Marcus Felson, lo hacen de tres formas en general.

1. Por medio del conocimiento personal de la víctima (el hijo del vecino puede saber cuando la víctima se encuentra fuera de casa).
2. A través del trabajo (un ladrón que trabaja como técnico telefónico puede escuchar que su víctima saldrá de vacaciones la siguiente semana).
3. En los traslados entre los “espacios de actividad”.

El concepto de espacios de actividad es central para la teoría de los patrones delictivos, la cual fue desarrollada por los criminólogos ambientales Pat y Paul Brantingham (vea la figura) para describir como los agresores encuentran blancos en el transcurso de su rutina diaria. Iniciando por el triángulo, ellos consideran que los delincuentes van de su casa al trabajo y de ahí sus centros recreativos. Alrededor de cada uno de esos tres nodos y en el trayecto entre ellos (exceptuando la zona de seguridad, donde podrían ser reconocidos) los malhechores buscan y encuentran oportunidades para delinquir. Pueden encontrarlos un poco fuera del área pero regularmente no se van demasiado lejos del territorio conocido. Esto es porque es más fácil delinquir en el transcurso de la rutina diaria que hacer una jornada especial para hacerlo.

Los Brantingham usan el término *márgenes* para referirse a los límites de las áreas donde la gente vive, trabaja, compra o busca entretenimiento. Algunos delitos son más probables de ocurrir en esos márgenes –como ataques raciales, asalto, o robo hormiga a tiendas- porque es en esas zonas donde la gente de distintas zonas confluye y no se conoce entre sí. En un estudio reciente, los Brantingham encontraron que los robos a casa habitación en Tallahassee, Florida, tienden a acumularse en zonas rodeadas por colonias pobres. Su explicación fue que la afluencia entre las áreas provee de blancos atractivos a los ladrones de las parte más pobres, pero prefieren no aventurarse demasiado lejos porque no están familiarizados con el territorio y podría reconocerse que no pertenecen ahí. También podrían volverse más vulnerables porque tendrían que recorren una distancia más grande para consumir el delito.

Los esquemas rutinarios que sigue la gente en sus actividades diarias y los nodos donde habitan explican los riesgos de ser victimizada así como las pautas de la delincuencia. Esta es la razón por la cual los Brantingham y otros teóricos de los patrones delictivos ponen mucha atención a la distribución geográfica de la delincuencia y los ritmos diarios de la actividad criminal. Por ejemplo, esos investigadores crean mapas delictivos para distintas horas del día o días de la semana, relacionando tipos específicos de crímenes con el flujo de transporte de la gente, horarios escolares, horarios de cierre en las tiendas, o cualquier otro

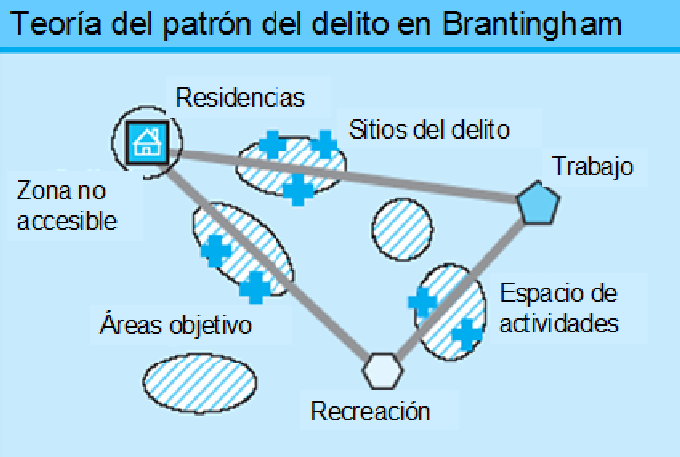
proceso que provoca el movimiento de la gente entre los nodos. Los carteristas y algunos “farderos”⁴ aprovechan las muchedumbres, mientras que otros delincuentes ponen mayor atención a la ausencia de la gente. Por ejemplo, el flujo de gente que trabaja genera un contra flujo de ladrones en zonas residenciales, tomando ventaja de la ausencia de la gente. El flujo de trabajadores rumbo casa y los fines de semana, producen un contra flujo, algunas horas después, de ladrones buscando sitios industriales y comerciales.

Muchos estudios han mostrado que la jornada delictiva es muy corta – los agresores generalmente delinquen entre uno y tres kilómetros alrededor de sus casas. Por ejemplo, Andy Brumwell, un analista delictivo, realizó en conjunto con la policía de West Midlands, una de las policías más grandes del Reino Unido, un análisis de 258,074 viajes criminales en un periodo de dos años, encontrando lo siguiente:

- Cerca de la mitad de las actividades delictivas ocurrieron a menos de un kilómetro y medio. (en la mayoría de los estudios al respecto realizados en Estados Unidos, se encontró que la distancia es un poco mayor debido, sobre todo, a la baja densidad poblacional y el mayor uso de vehículos.)
- La distancia viajada varía con el delito. Por ejemplo, los farderos tienden a viajar más que otros tipos de delincuentes.
- Las mujeres viajan más que los hombres, posiblemente porque muchas de ellas cometieron robo de mercancías en comercios.
- Los delincuentes individuales varían considerablemente en las distancias recorridas para delinquir. Algunos delinquen con regularidad sus barrios locales. Otros viajan más lejos, en particular cuando trabajan con cómplices.
- Los malhechores más jóvenes delinquieron muy cerca de su casa, mientras que los que tienen entre 20 y 30 años, son los que van más lejos.

Susan Wernicke, una analista delictiva, en conjunto con la ciudad de Overland Park, Kansas, presentó información detallada acerca de los delincuentes jóvenes en la Conferencia Nacional de Mapeo Criminal en San Diego California. Ella mostró que los arrestos a niños de alrededor de 11 años ocurrieron a 1.05 millas de casa en promedio. La distancia incrementó gradualmente con la edad y en los 17, era de 2.7 millas. Ella atribuyó parte del incremento al mayor acceso a los autos.

⁴ Así se nombra en México a las personas que roban mercancía de los centros comerciales y negocios ocultándola entre sus ropas o pertenencias.

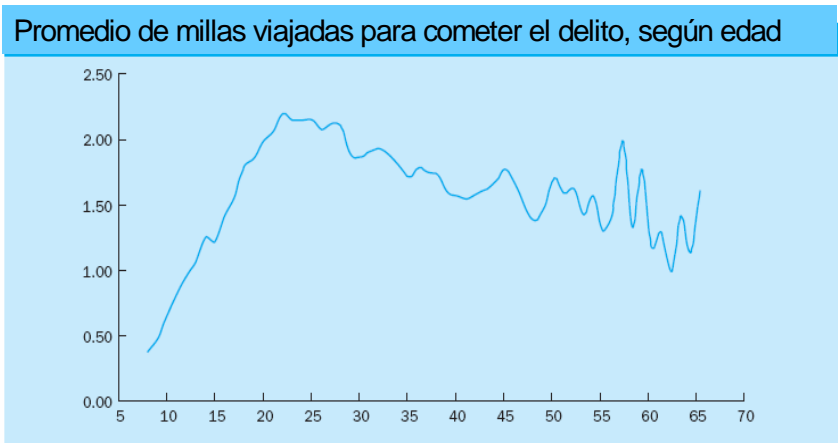


Kim Rossmo preparó este diagrama para representar la teoría de los Brantingham. Muestra el espacio de actividad de un victimario (residencia, trabajo, recreación, y las rutas de viaje entre ellos), la zona límite desde su casa en la que los victimarios normalmente no cometen delitos y cinco áreas designadas potenciales (por ejemplo, donde estaciona el automóvil). Donde la actividad de un victimario se interseca con las áreas designadas, es donde ocurren los delitos (cruces azules). Note eso. En este ejemplo, ningún delito ocurre alrededor del lugar de trabajo del victimario, porque no hay ningún blanco conveniente allí. También, hay dos áreas designadas sin delitos en ellos porque este victimario no está consciente de esos lugares.

Source: Kim Rossmo (2000). *Geographic Profiling*. Boca Raton, FL: CRC Press.

Usted puede usar los conceptos de la teoría de los patrones delictivos para entender la delincuencia en su jurisdicción. Puede intentar armar los patrones del delincuente y la ofensa encontrando nodos, trayectorias y márgenes. Puede iniciar distinguiendo entre como los agresores buscan delinquir y cuando lo hacen accidentalmente. Puede encontrar donde están ausentes los delincuentes y donde se concentran en puntos críticos y pensar sobre las razones que dan lugar a ello (paso 17). Usted encontrará que la mayoría de los patrones delictivos locales cuentan la historia.

De acuerdo a la explicación, un distrito con altos índices delictivos tendrá algunas calles sin ningún delito y otras que generan la mayoría de los problemas. Quizás los habitantes saben donde es más seguro caminar por una calle en lugar de otra. También han de elegir un lado de la calle en vez de otro. Si los habitantes conocen tan bien su delincuencia local, ¿qué lo detiene de buscar sobre ello? La teoría de los patrones delictivos ayudará a hacer justo eso y brindará la capacidad para definir un problema específico en la etapa de búsqueda y así comprender a las causas contribuyentes en el análisis.



Conozca más:

Brantingham, Patricia and Paul (1993). "Environment, Routine, and Situation: Toward a Pattern Theory of Crime." *Routine Activity and Rational Choice, Advances in Criminological Theory*, volumen 5, editado por Ronald Clarke y Marcus Felson. New Brunswick, NJ: Transaction Publishers. Felson, Marcus (2002). *Crime and Everyday Life*. Thousand Oaks, CA: Sage.

Wiles, Paul and Andrew Costello (2000). *The Road to Nowhere: The Evidence for Travelling Criminals*. Home Office Research Study 207. London: Home Office (disponible en www.homeoffice.gov.uk).

La jornada del delito y el índice autocontenido

Andy Brumwell, analista del delictivo en la Policía del Oeste de Midlands, completó un análisis de la distancia viajada entre el lugar del delito y la casa del victimario usando datos de la organización para el periodo 2000/01-2002/03. Incluyó 258,074 viajes del delito en su análisis y encontró que:

- Sólo poco más de 50% de todas las jornadas estaba a menos de una milla.
- La distancia viajada varía con la ofensa. Por ejemplo, 50% de los incendiarios viajaron menos de cuarto de una milla, cuando sólo 13% de ladrones de tiendas cometieron sus ofensas cerca de casa.
- Las mujeres viajan más lejos que los varones, posiblemente, porque muchos fueron robos a tiendas.
- Existe una variación considerable entre los victimarios en los viajes para cometer delitos. Algunos normalmente cometen el delito en su barrio local. Otros viajan más lejos, particularmente al trabajar con cómplices. En algunos casos, los co-victimarios pueden viajar distancias considerables desde su vivienda actual, a un área donde todos crecieron juntos.
- Los delincuentes más jóvenes no viajan tan lejos como los delincuentes más viejos para cometer delitos, como se muestra en el gráfico.

Este estudio lo ha llevado desarrollar lo que él llama "índice autocontenido", el cual atiende el porcentaje de delitos cometidos en un área en la cual radican los victimarios. Un valor de 100 indica que los victimarios locales son responsables para todos los delitos, considerando que un valor de cero indica que los victimarios locales no cometen ninguno de ellos. Este valor debe calcularse al analizar un problema local. Si los delincuentes son locales o vienen de una distancia tendrá una influencia en el tipo de medidas situacionales de prevención del delito que podrían ser introducidas con éxito.